>accesogroup 18/08/05 LA PROVINCIA (DIARIO DE LAS PALMAS)
LAS PALMAS
Prensa: Diaria Documento: 1/1
Tirada: 43.915 Ejemplares Impresión: Blanco y Negro
Cód 5137351 Difusión: 35.546 Ejemplares Sección:
Página: 46

POESÍA

LA EDITORIAL EL ACANTILADO RESCATA 'MUNDOS', ÚLTIMO LIBRO QUE ESCRIBIERA, EN 1937, LA EXCELENTE POETA JUDEOALEMANA GERTRUD KOLMAR

La imaginación liberada

Su obra es el reflejo de una descarnada e íntima búsqueda vital del amor y el misterio a través de la escritura, patria imposible de una mujer elevada a condición poética. | **Fernando Herrera**

Si el poema es el *dato* que nos sitúa entre la realidad y un "dónde" inaudito, habremos de decir que Gertrud Kolmar (1894-1943) fue esencialmente poeta. Sus versos se nos presentan en la grandeza de la convivencia, habitando lo poético sin dejar el mundo, sin olvidar lo real. En Kolmar, *poiesis* y verdad se dan la mano en secreto. Sólo así su poesía se abrirá hacia el lugar de la experiencia, sólo así dejará de ser ficción, juego de palabras.

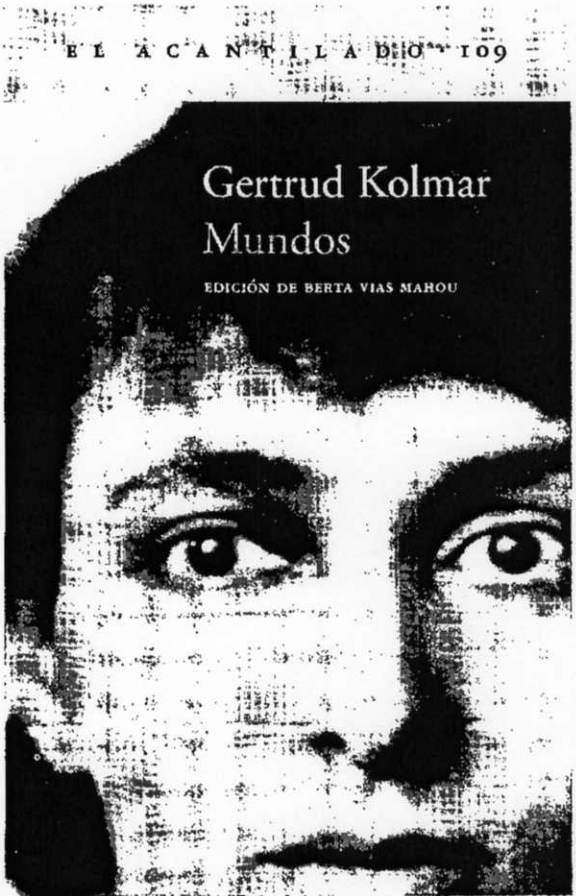
¿Pero no es la poesía un mundo "aparte", el despliegue de una subjetividad exclusiva, sin apego alguno a la realidad, a la sociedad, a la vida? De ningún modo. La poesía sólo puede aspirar a ser *otro* que lo real en tanto se mantenga en su proximidad, en tanto sepa que lo real mismo sostiene la diferencia que se inaugura con el poema. Asimismo, la poesía sólo será tal cuando sepa que el poema ha operado una interrupción en el mundo, desobjetivándolo. De lo contrario, la poesía carecerá de toda "verdad", apenas será simulación.

Es un hecho que Kolmar, implícitamente, da cuenta del problema: elabora una poética que, a pesar de lo descomunal de su imaginario, se mantiene en la verdad, hallando residencia en la vida del lenguaje y su milagro, en una dimensión límite o "noche oscura" de la palabra. "Más poesía que verdad, y sin embargo verdad", escribió en sus diarios.

La intuición poética de Kolmar nos marca, como en los grandes poetas, una existencia desbordada. En el poema "Las Islas Mergui" escribe: "Bajo la maleza espinosa de las cimas / se acurrucan pájaros sin alas con crines de caballo, / no identificados aún por naturalista alguno". Dijimos, la verdadera poesía se articula en el "sentido", en la verdad del nombrar, más allá del "significado" objetual de las palabras. En tanto experiencia atenta al aliento del espíritu, a lo que se dice y al mismo tiempo queda oculto, la poesía es un dar voz no sólo al "mundo". Es un alumbrar, más allá de las cosas u objetos cuantificables, el trasfondo que late debajo del nombre, trasfondo que, sin embargo, se da, actúa, nos condiciona. La certeza poética es asombro porque algo "es", existe, es verdadero, *aparece*. Así, las palabras de Kolmar salen de lo visible pero dicen que la revelación, en su exceso, es inagotable, verdadera e infinita: "A veces / cuando la hoz de la noche siega las ardientes gavillas del día / y una luna delgada gotea sobre él cual bálsamo un frescor de plata / de su interior surge temblando / el eco tímido, suave, que pronto se apaga, / de un arpa desaparecida".

El poeta, como escribió Emilio Prados en su sobresaliente *Jardín cerrado*, revela que el hombre es, esencialmente, un "cuerpo perseguido". Un cuerpo encarnado que no acaba en sí mismo, sino que recién comienza en su alteridad donada, en su misterio, en su puro aparecimiento. El poeta está acribillado de incertidumbres que le indican negativamente que la vida es una *espera radical*. Allí está Kolmar: "La tierra sueña, envuelta en el murmullo de los belfos / goteando sal de una nodriza viejísima".

Explícitamente o no, todo poema es un acto de amor. Un acto que se debe a otro, al que nos persigue, a quien nos ha *con-movido* con su extraña presencia. Si no, ¿por qué hacer poesía, si el mundo comienza y termina en mí mismo, en mi cerrada y ciega identidad física, en mi voluntad? Indudablemente, el poema dice algo que no sabemos, lo que nos busca. Para Kolmar, prima del genial Walter Benjamin, ese amor se hizo persona. Muchos de los poemas de *Mundos* están dedicados a un hombre, K. J. Keller. La intensidad de las palabras que aman arriesga su ser en incondicional entrega que no es cálculo ni reciprocidad (y por ello se hacen poesía), sino deseo metafísico, indeclinable responsabilidad que escucha el corazón del amado: "(¿Sientes, amado, mi pequeña oreja a la escucha, / descansando sobre tu corazón?)". En otro poema, "El ángel en el bosque", escribe, al amado, y a *lo* invocado por la poesía, unidos: "Llévame. / En la puerta la vieja llave oxidada se resiste a mis débiles manos. [...] Mírame ahora en la oscuridad, tú, desde hoy mi patria". En lugar de por ser deseada, como otras mujeres, Gertrud Kolmar se preocupó por desear.



Mundos, de Gertrud Kolmar, publicado originalmente en 1937. | LP / DLP

Todo poema verdadero -pues los hay falsos- es, además, un acto de protesta. El poema verdadero engrandece la vida, demostrando que el hombre es sed, espera, y que si al hombre se le extirpase la "sed verdadera", la existencia se convertiría en la mera compensación de necesidades programadas por la ideología. La protesta explícita de Kolmar, persona alejada completamente del circo de los artistas (pues la vida no es literatura, sino al revés), proviene del discernimiento político de su condición: "De la oscuridad vengo yo, una mujer".

Kolmar denuncia, entonces, toda *erótica* falocéntrica y utilitarista, sea masculina o femenina: "¿Por qué me censuráis? [...] ¿Porque mi mundo es chato, con pocos pasos que dar / en un cuadrado, entre muros estrechos, / repleto de cosas baladíes, sin gloria, de insignificantes / quehaceres / colmado con el entrechocar de las escudillas, el borboteo / de los pucheros, los desagradables vahos de las grasas / que transpiran, / de la leche que rebosa? [...] Y yo pregunto a las gotas que manan espesas si no las provocó / el olivo de mi lejana patria perdida". En una carta a su hermana Hilde, escribe: "Para una mujer con imaginación, la cocina tal vez sea también una manera de hacer poesía".

Gertrud Kolmar, en realidad de apellido Chodziesner, residió en Berlín toda su vida, incluso después de la llegada, en 1933, del nacionalsocialismo al poder. Como judía alemana, se vio obligada a llevar la estrella amarilla que identificaba a los *Juden* del Reich. La poesía fue uno de los pocos ámbitos de libertad que pudo transitar. Compuso poemas en hebreo, lengua que cultivó en los últimos años de su vida, quizá como camino de vuelta al futuro que le esperaba. En 1943 fue deportada a Auschwitz. No se sabe cómo murió. Su voz es una desmedida caricia a la conciencia.